



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12737

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 26 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en letras ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En el buen camino

Los consejeros responsables se ocupan en confeccionar sus respectivos presupuestos a fin de poderlos presentar a las Cortes cuando éstas se reúnan.

No sabemos lo que harán los otros relativo á reformas; pero sí lo que hace el de Instrucción pública Domínguez Pascual.

Se dice que el presupuesto del citado ramo sufrirá un aumento notable, en consonancia con la ampliación del servicio que el ministro proyecta multiplicando los centros de instrucción.

En efecto, convencido el ministro de que la regeneración del país ha de venir por la instrucción, en la ampliación de esta cifra sus esperanzas y á conseguirla dedica sus afanes, llevandola á cuantas partes sea posible, para lo cual consignará en el presupuesto cantidad suficiente para aumentar tres mil escuelas.

Ya era tiempo de que se dedicara atención preferente á ese ramo de la administración; y puesto que el señor Domínguez Pascual se la dedica en la medida que dice la prensa, que es la que nos proporciona aquel dato, habrá que aplaudir la gestión del ministro que señala y pone los jalones de la senda que ha de ser recorrida por España para que deje de pesar sobre ella la nota de país de analfabetos.

No basta la voluntad ministerial para entrar en ese buen camino que el encargado de regir la instrucción pública señala. La labor ha de ser aprobada por el consejo de ministros y después por las Cortes, y tanto en uno como en otras pudiera naufragar á causa del afán que domina en nuestros hombres públicos de oponerse á todo aumento, aunque esté aconse-

jado por motivo tan grande y tan justo como el de universalizar la instrucción pública.

Si fracasa la aplaudida labor lo sentiremos; pero no por eso será menos digno del aplauso público el señor Domínguez Pascual.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal que al salir de Moscú para Manchuria el generalísimo ruso, se llevó consigo el ataud.

Estos hombres notables son terribles. A lo mejor hacen una ridicules y... hasta otra.

Leemos: «En el inmediato pueblo de Conjo se celebrarán mañana elecciones municipales.

El ayuntamiento interino pidió al gobernador que enviase fuerzas de la guardia civil para guardar el orden.

El gobernador ha puesto á disposición del alcalde ocho parejas de la benemérita, lo cual es muy comentado, pues solo son tres los colegios electorales.

¿Y eso qué?

Tres para la custodia de las urnas.

Y cinco para dar mandobles si se produce un alboroto.

¿Está justa la cuenta?

Dicen de Vigo:

«En el Centro republicano se ha celebrado un mitin anarquista.

Los propagandistas Ojeda y Solá han abegado por la desaparición del capital y del Estado y la constitución de una sociedad justa que establezca la armonía entre los hombres.»

Hagamos antes á los hombres buenos y venga luego lo demás.

Dice «El Imparcial»:

«No es fácil saber en qué forma y de qué modo quieren los ministeriales que se haga opinión en el problema de Marruecos.»

Pues está muy claro.

En el sentido de que nos conformemos con la muerte de las aspiraciones que tenemos de ser algo en Marruecos.

¿Queda otro camino?

Si quedara, también se cerraría el influjo de nuestros diplomáticos.

LOS CAMINOS VICINABLES

El gobierno civil publica en el «Boletín Oficial» la siguiente circular:

«Al ordenar la Dirección general la remisión de datos para la Estadística de Obras públicas, interesa que se depuren cuidadosamente los que consignaron los ayuntamientos en los estados de caminos vecinales del año 1903 cuyo modelo se publicó en el «Boletín Oficial» del día 11 de Enero del mismo año, y á este efecto en cargo á los alcaldes de esta provincia, que dentro del plazo de veinte días modifiquen ó rehagan, según proceda, dichos estados, los cuales les serán devueltos por este gobierno, ateniéndose para ello á los prescripciones siguientes:

1.º Los caminos que deben figurar en los estados, son tan solo aquellos por los cuales circulan carruajes sobre firme formado por una capa de piedra partida ó guija.

2.º Cada camino se designará expresando los puntos donde empieza y donde termina, aunque algunos de estos puntos ó los dos estén fuera del término municipal, pudiendo también consignarse los puntos más notables por donde el camino pasa.

3.º Cuando un camino tenga solo una parte dentro del término municipal, se designará, según queda indicado, expresando su punto de origen y el de su terminación, pero se estampará tan solo en la casilla correspondiente la longitud situada dentro del término haciéndolo así constar en el estado.

4.º En estos estados figurarán los caminos tal y como se encontraban en 1.º de Enero del año actual, haciendo constar la longitud que en aquella fecha estaba construida y la que se hallaba en construcción.

Lo que hago público en este periódico oficial, para los efectos interesados, encargando el más estricto cumplimiento de lo que se ordena, dentro del plazo señalado; haciendo saber al propio tiempo que los estados referidos han de enviarse á este gobierno de mi cargo con todas las aclaraciones y datos que se consideren necesarios para la mejor inteligencia de este servicio.»

SANGRE TORERA

WATERLÓO TAURINO

Todas las tribulaciones, más ó menos melodramáticas que la catástrofe del «Petropawloski», la decepción del convenio anglo francés sobre el embrollo marroquí, la explosión de algunas bombas dinamitadas en tierra extraña y tal cual puñalada artística, habían determinado en el sensible corazón hispano, han desaparecido súbitamente para dar lugar á la honda, la trebuchada, la espeluznante tragedia taurina perpetrada por unos moruchos de Palha en la flor y la nata de nuestra torería andante.

Cinco diestros, según la cuenta que muy escrupulosamente llevan los aficionados, rodaron por la arena ó volaron por el espacio en la emocionante corrida de los toros lusitanos, y si esto no es solemnemente mentis á las corrientes de aproximación ibérica, que venga el mismo Camoens y lo vea.

¡Cualquier día se hubiesen atrevido los toros portugueses con los diestros españoles, á haber estado la raza hispana en las circunstancias y en las condiciones en que nuestros priatinos arranques nacionales no tenían dique ni valladar que los refrenase! Este segundo Aljubarrota, nos pone ahora ante los ojos de propios y extraños en situación tan humillante, porque al fin los de Palha son toros extranjeros y no tienen que guardar á nuestros espaldas las consideraciones, miramientos y deferencias que los toros nacionales.

Ello es que en la tal corrida, nuestro orgullo nacional sufrió no uno, sino cinco revolcones, toda una pentarquía torera que descorazona, adije, encoge y sobresalta el ánimo, sólo de pensar que las flamantes taleguillas de nuestros más afamados matadores de toros, andan midiendo el polvo como trapos viejos á impulsos de los envites de la cornamenta lusitana.

Dígnese en puridad y en justicia si no tienen razón para lamentarse de tan triste suceso los fieles aficionados al espectáculo taurino al considerar cuán á menos han venido los prestigios de la torería militante en estos tiempos en que la apoteosis se deslucen y las hecatombes se suceden sin tregua ni descanso.

Hasta los toros portugueses se atreven ya con nuestros más insignes maestros y se comprende la triste impresión que la tal

corrida ha podido dejar en los ánimos siempre fuertes, de los mantenedores de estos que no llamaré juegos florales, pero que bien se pueden denominar «deportes» no tanto por lo que tienen de «deporte» sino porque al seguir las cosas por el rumbo que van, acaso no se tarde mucho en requerir la «espuerta» para recoger del ruedo los restos del naufragio, que de algún modo se ha de llamar las desventuras en que se hundieron, se escacharran y se van á pique las primeras celebridades taurinas.

Y el desconsuelo es tanto mayor cuanto se ve que la decadencia de nuestras lumberras hispanas alcanza y llega ya hasta lo que parecía más intangible, más fuera del general fracaso y del común desquiciamiento, como era la destreza, la maestría, el arte maravilloso con que nuestros insignes matadores de toros, dominaban con su valor y con su audacia las impetuosidades y las brucacas acometidas del bicho de las cuatro orejas.

Hasta hoy eran los artistas y los guerreros quienes venían pagando el pato en las desventuras nacionales, y los toreros siempre conseguían quedar á flote, en este continuo rodar y caer siempre desairado en que, después del desastre aparecían confundidos y como atropellados todos los prestigios y todas las glorias hispanas, pero ya el infortunio general borra todas las excepciones y todas las diferencias, y nadie, si siquiera la gente de coleta escapa ya á la catástrofe nacional.

Hay que ver la cara compungida, el gesto triste, la actitud apenada con que los aficionados al sublime arte de Pepe Hillo y de Costillares, devoran que no lean las revistas y reseñas de este su inesperado é intempestivo Waterlóo taurino para comprender toda la magnitud y toda la extensión de la tremenda herida que ese desastre colosal ha producido en su amor propio y en su jactancioso orgullo profesional.

Respetemos su dolor, contemplemos apenados esa su inmensa desgracia y esperemos confiados y tranquilos en que tal vez, cuando los puntos de sutura hayan remediado lo que sin miramiento ni consideración destrozaron los cuernos portugueses, podrá venir el desquite y quedar en el lugar que le corresponde la fama torera de nuestros más esclarecidos y pautillosos diestros.

Abel Imart.

der juvenil al oír hablar de combates y de batallas; se estremecía de coraje con solo oír nombrar rusos é ingleses.

Juan se sentía renacer en él y aplaudía estos arranques juveniles.

había dominado tanto tiempo en toda la extensión del territorio francés.

El Directorio sucedió á la convención, y el hombre de génio que llenó el mundo con su nombre y con su gloria vino á su vez á echar en la balanza su espada victoriosa.

El imperio reemplazó al período revolucionario.

En tanto los hijos de Juan Castelnau se habían mostrado dignos de su padre y se habían aprovechado también de las lecciones de Mr. D' Arnay, que podían pasar por jóvenes distinguidos y cabales, á pesar de la distancia á que había estado de los grandes establecimientos de instrucción pública.

El cura estaba satisfecho de su obra, y el corazón de Juan Castelnau rebotaba de satisfacción y de orgullo á la vista de los inmensos progresos de sus hijos Gustavo y Jorge.

Hay que confesar en tanto que el buen padre sentía un poco más de simpatía hacia el mayor sin que en tanto nada diera á entender en su trato esta secreta preferencia.

Gustavo apasionado por la gloria y lleno de valor arrastrado por los rumores de las victorias que por todas partes poblaban los aires se inflamaba con ar-



Y no faltaba razón para que el cura de Pouilly experimentara tanto sentimiento á consecuencia de tan obstinado silencio, pues que en otro tiempo había amado con pasión á la que luego fué su cuñada y á quien un matrimonio como casi todos los que se hacían entonces puso en los brazos de un hombre á quien apreciaba pero á quien no podía amar.

El joven D' Arnay había debido obedecer cuando se le indicó que iba á tomar las ordenes; mas su corazón era de Cecilia y si se hubiera buscado y se hu-